



El Domingo es para el Cristiano

El domingo es el día de la Palabra, pues nos dicen los Evangelios, que no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que viene de la boca de Dios. Su palabra nos enseña, nos edifica por dentro y por fuera de nuestra persona y nos anima a caminar si la leemos y la escuchamos de verdad, tanto más si la llevamos a la práctica.

Es el día de la solidaridad para darse y abrirse a los demás, de compartir, convivir y comunicarse, de ver que no estamos tan solos, que hay quien cuenta con nosotros. Es día de reencuentro con nuestros hermanos, ver que somos hijos del mismo Padre... Es día de abrir nuestras puertas, tanto las de nuestros hogares como las de nuestro corazón.

Es día de comunión, día de acercamiento a Cristo, de unos con otros ya que nuestro Padre, Dios, nos quiere a todos por igual, tanto al que se siente más cercano como al que se siente muy alejado. Cuentan que un pobre pecador se acercó un día al Papa y le preguntó que si el Señor tendría misericordia de él y el Papa le contestó con toda humildad "hijo mío, si la tiene conmigo, por qué no la ha de tener contigo".

Es el día del descanso, el Antiguo Testamento nos dice que Dios, el séptimo día descansó, nos debe servir para acercarnos un poco más a él, relajarnos dejando el agobio de toda la semana, debe ser un día de relax para balance de que hemos construido y que hemos dejado de hacer , ofre-

ciéndole todo y pidiéndole ánimo para la próxima semana.

Día de compartir alegría e ilusión y dedicarle un poco de ese tiempo, que durante la semana no se ha tenido.

Día de familia para divertirse juntos y escucharse, hablar de él, valorar cuanto recibimos y dar gra-

cias por los bienes que no otorga constantemente, ver qué nos une y qué nos separa en el hogar, ver que sitio ocupa en nuestra familia el Señor y María, la madre que tanto nos quiere.

Es un día de fe para celebrar lo que sabemos y lo que escuchamos y ver

con los ojos de esa poquita fe que es lo que más necesitamos para caminar, poniendo todo el empeño en alimentarla lo mismo que lo ponemos en tantas cosas perecederas.

Es día de testimonio, todo el que nos sintamos cristianos de verdad. Hemos de dar lo que somos y tenemos a todo aquel que se acerque o manifieste.

Es día de resurrección y alegría ya que nos recuerda que si con él, la muerte no existe, los cristianos debemos hacer honor a este día, con todas nuestras fuerzas para hacernos felices primero a nosotros mismo y después a los demás. Pongámonos en práctica desde el próximo domingo y estemos seguros que nunca nos arrepentimos de ello.

J.J. Portillo

